

RESEÑAS

H. HENNE (Hg.), *Praxis der Lexikographie*. Berichte aus der Werkstatt, Tübingen (Niemeyer, Reihe Germanistische Linguistik 22), 1979, VIII, 144 pp.

El estudio del léxico es, reconocidamente, una de las tareas más complejas y a la vez prioritarias que debe afrontar la lingüística. Sólo en los dos últimos decenios se han producido avances significativos en cuanto a la construcción de teorías y a la elaboración de metodologías apropiadas para el análisis lexicológico. El aporte mayor ha provenido de las escuelas europeas de orientación predominantemente estructural y, en bastante menor medida, de la gramática generativa transformacional. Pero, a pesar de estos avances, apenas parece haberse desbrozado el camino: la lexicología está aún muy lejos de poder dar respuesta satisfactoria a una serie de cuestiones fundamentales relativas a las micro-estructuras (composición de los significados, delimitación de los sememas, obtención de rasgos semánticos, status y tipos de éstos últimos, etc.) como a las macro-estructuras léxico-semánticas (relaciones entre unidades, problemas de la constitución de paradigmas onomasiológicos, problemas de combinatoria léxica, etc.). Este déficit teórico y metodológico, que recién comienza a superarse, ha tenido sus consecuencias prácticas en el terreno de la elaboración de diccionarios. La lexicografía tradicional, con todos los méritos que hay que reconocer en numerosos casos, está llena de inconsecuencias, de arbitrariedades, y de "soluciones" cuestionables, por decir lo menos, a muchos problemas. La renovación de la técnica lexicográfica está en función de los avances en el terreno de la lexicología, si bien una lexicografía científica moderna tiene que plantearse y resolver cuestiones específicas que van más allá del interés lexicológico y que se derivan del carácter instrumental del diccionario. La lexicología, a su vez, es estimulada en su problemática por las dificultades que surgen y por las soluciones que se adoptan en la práctica lexicográfica. Se produce así un movimiento pendular que ha tenido ya beneficiosas derivaciones y del cual se puede esperar importantes adelantos. No es de extrañar que algunos de los más notables lexicólogos contemporáneos (piénsese, por ejemplo, para no mencionar sino algunos casos dentro de la romanística, en W. von Wartburg, en J. Casares, en K. Baldinger, en Alain Rey, en J. Rey-Debove) sean autores de importantes diccionarios, ni que en la actualidad todo lexicógrafo serio muestre una amplia versación lexicológica.

El libro que reseñamos es un espléndido ejemplo tanto del estado actual de la lexicografía científica en el ámbito germánico como de la fecunda relación entre lexicología y lexicografía. Reúne las ponencias presentadas al Coloquio

lexicográfico organizado en febrero de 1978 por la sede hamburguesa del Goethe-Wörterbuch, asimismo los resúmenes de las discusiones y una síntesis crítica a cargo del editor ("Wörterbuchprobleme in der Diskussion", 131-137). Los autores son lexicógrafos y lexicólogos de reconocida competencia que están actualmente al frente de una empresa lexicográfica o colaboran intensamente en ella, de tal modo que los trabajos presentados recogen directamente la experiencia de una "práctica de la lexicografía": se trata, pues, de informes desde dentro del "taller" mismo. Los diccionarios que son materia de estos informes representan distintos tipos, distintos por su propósito, por su concepción, por su metodología, por el usuario que tienen en perspectiva, por los problemas que plantean.

Tenemos, así, en primer término, la descripción de un diccionario literario-individual a cargo de H. Umbach ("Das Goethe-Wörterbuch. Beschreibung eines literatur-und individualsprachlichen Wörterbuchs", 1-17): en esta obra, concebida básicamente como un instrumento de la investigación goethiana, adquiere, por ejemplo, particular relieve la exégesis textual, la interpretación del material léxico dentro de contextos particulares: los testimonios de uso citados son algo más que puros ejemplos; "junto con la explicación del significado, y completándola, transmiten el valor del uso actual y apoyan la presentación de los significados situativos y emotivos". El objetivo no es obtener sólo el paradigma de un idiolecto, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, sino más bien captar rasgos histórico-culturales (de aquí que los aspectos enciclopédicos sean sumamente relevantes) y dar cuenta de los alcances de las concepciones de Goethe.

El Diccionario Jurídico Alemán descrito por G. Dickel y H. Speer ("Deutsches Rechtswörterbuch. Konzeption und lexikographische Praxis während acht Jahrzehnten, 1897-1977", 20-37) permite a los autores presentar el problema fundamental de un diccionario especializado: la determinación de su universo léxico en relación con el universo del léxico general. Este problema es especialmente complejo en el caso del derecho pues el lenguaje jurídico no abarca sólo una parcela de la realidad, o por lo menos no en el mismo sentido que otras especialidades: si bien el derecho posee instituciones específicas, abarca potencialmente cualquier aspecto de la realidad, pues todo puede ser por principio materia de regulación jurídica. La ponencia de Dickel y Speer contiene sugestivas consideraciones sobre el concepto de "palabra jurídica" y sobre los criterios que se han seguido para delimitar el universo léxico del diccionario. Merece especial mención la importancia que adquieren también en este tipo de diccionario los aspectos enciclopédicos, al punto de que se hace necesario incluir términos que no pueden considerarse estrictamente como "palabras jurídicas" pero que designan "objetos" de gran importancia para el mundo del derecho. Es necesario, sin embargo, poner gran cuidado en la evaluación de tales casos para

sólo incluir aquellos en los que la relación del “objeto” con la esfera jurídica sea lo suficientemente fuerte como para que la incorporación resulte deseable.

Como tercer ejemplo de los diversos tipos de diccionario tratados en el presente volumen nos referiremos al diccionario de valencias verbales con una base semántica, que se encuentra en proceso de elaboración por un equipo del Institut für deutsche Sprache en Mannheim (A. Ballweg-Schramm-H. Schumacher, “Verbvalenz-Wörterbuch auf semantischer Basis”, 94-118). En los últimos años han tenido gran desarrollo, especialmente en el ámbito alemán, los estudios sobre la valencia, y existen ya algunos diccionarios de valencias de verbos, adjetivos y sustantivos. El que ahora se prepara en Mannheim estará destinado a estudiantes de alemán con un nivel medio de conocimientos (si bien esto deberá ser determinado más adelante con mayor precisión). Abarcará unos 700 verbos, cuya selección es justamente uno de los aspectos que discuten los autores. Se trata de verbos que sean de utilidad múltiple en diversas situaciones de comunicación (verbos generales de existencia y de acción, verbos de ocupación intelectual, verbos de actividad científica, verbos de comunicación, verbos que designan relaciones entre personas o entre personas y cosas, verbos relativos a actividades universitarias). La macro-estructura del diccionario estará dada por la ordenación de estos verbos según criterios onomasiológicos: cada grupo se ordenará, a su vez, en subgrupos, de acuerdo con los rasgos distintivos que presenten los verbos en cuestión. La micro-estructura del diccionario corresponde a la información que se da en cada artículo, la cual combina la presentación del entorno actancial del verbo con una descripción exacta de su significado. La parte semasiológica del diccionario se basa, pues, en un modelo gramatical con base semántica, que permite establecer la relación entre el significado del verbo y la estructura semanto-sintáctica de su entorno. La concepción de la obra nos ha parecido muy interesante, a pesar de algunas observaciones de detalle que se hicieron en la discusión de la ponencia. No hemos encontrado en esta discusión ninguna objeción de peso respecto de la estructura general, que combina las perspectivas onomasiológica y semasiológica; sin embargo resultan sumamente sugestivos los distintos puntos de vista expresados por los participantes acerca de las clasificaciones onomasiológicas, las cuales responden siempre, en el fondo, a una determinada decisión del analista, de acuerdo con los objetivos que persiga. Quizá deba observarse, no obstante, que este diccionario presupone un usuario con una competencia metalingüística bastante desarrollada, que le permita adentrarse sin mayor problema en la técnica formal que se emplea en la estructuración de cada artículo. El artículo de prueba que los autores presentan no resulta precisamente simple para un usuario “normal” que busca apoyo para su competencia activa en la segunda lengua.

Aquí no podemos comentar en detalle cada una de las ponencias por

separado. Todas ellas contienen experiencias y propuestas interesantes tanto desde el ángulo lexicológico como desde el lexicográfico. Así, la ponencia de J. Bahr ("Regeln zur Praxis der historischen Lexikologie", 38-65) ofrece, aparte de un modelo lexicológico, basado fundamentalmente en la teoría del campo léxico y en la teoría de la valencia, algunas reglas para operaciones lexicográficas destinadas a determinar cuándo hay que considerar significados distintos y cuándo sólo actualizaciones distintas de un mismo significado. La ponencia de H. Heestermanns ("Das Woordenboek der Nederlandsche Taal. Beschreibung eines historisch-deskriptiven Wörterbuchs", 68-80) contiene también valiosas consideraciones sobre el problema de la delimitación de significados y sememas, sobre los rasgos no-simbólicos, sobre lo que el autor llama "colocaciones", es decir, combinaciones habituales de unidades léxicas, que están muy próximas a lo que Pottier ha denominado "virtuemas", etc. El trabajo de O. Reichmann ("Probleme des Frühneuhochdeutschen Handwörterbuchs auf dem Hintergrund der auf der Tagung diskutierten Themen", 124-130) ofrece un conjunto de reflexiones sobre problemas comunes a todos los diccionarios, entre las cuales destacan las que se refieren a las relaciones entre los significados (o más bien, sememas) específicos en el nivel del texto y los significados en el nivel del sistema, y a los procedimientos heurísticos para la determinación de unos y otros.

Hemos dejado para el final la ponencia de G. Drosdowski ("Die Metapher im Wörterbuch", 83-91), director del equipo de redacción de Duden (que edita el *Grosses Wörterbuch der deutschen Sprache*), a la cual quisiéramos *dedicarle un espacio algo mayor. El problema que plantea Drosdowski es de suma importancia para la lexicografía: se trata de determinar qué tipo de tratamiento debe darse en un diccionario moderno a aquellas "acepciones" o "usos" que suelen considerarse como "figurados", "metafóricos", "no-literales". Ni en la práctica lexicográfica tradicional ni en la moderna, salvo algunas excepciones, suele haber mayor fundamentación sobre el sentido y alcance de las indicaciones de la metalengua lexicográfica a este respecto. Pero, por lo demás, el problema que se le plantea al lexicógrafo (especialmente al que trabaja con fuentes) es el de tener que decidir qué usos "figurados", dentro del enorme caudal que de ellos encuentra, debe acoger en su diccionario, pues es obvio, como señala Drosdowski, que su incorporación exhaustiva no tendría sentido en un diccionario no thesaurístico o no individual. Ahora bien, el lexicógrafo tiene que reconocer primero los casos en que la unidad léxica no se usa en su significado "literal", no se emplea según la "norma", es decir, tiene que reconocer los casos de "traslación semántica". De entre ellos tiene que determinar luego cuáles son de carácter ocasional y cuáles tienen una estabilidad tal que los haga dignos de ser incorporados al diccionario. Es evidente, sin embargo, que estas dos posibilidades no son sino los extremos de una escalera en

cuyos peldaños puede tropezar el lexicógrafo. ¿Cuándo está estabilizado un uso “figurado” o “metafórico”? ¿Cómo pueden medirse los grados de estabilización? ¿Corresponden éstos a “grados de metaforicidad”? La cuestión central que se plantea constantemente, según Drosdowski, es cuántas ocurrencias, cuántos contextos son necesarios para considerar un uso como lexicalizado e incorporarlo a la descripción del significado. La lexicalización no ocurre de modo simultáneo en una comunidad idiomática sino de modo temporal y espacialmente diferenciado. Las decisiones del lexicógrafo se basan generalmente en su propio sentimiento idiomático y están afectadas por un gran margen de inseguridad.

El mérito de la ponencia de Drosdowski es el de haber planteado con claridad las diversas aristas de una problemática bastante compleja. Se está lejos aún de soluciones satisfactorias, como se puede comprobar ya por el desarrollo de la discusión sobre esta ponencia, la cual refleja sobre todo la perplejidad que el tema suscita. En el plano lexicológico no ha habido, hasta donde llega nuestra información, un tratamiento a fondo de este asunto. Las indicaciones de “figurado”, “metafórico”, de la metalengua lexicográfica reflejan generalmente una perspectiva diacrónica; en el plano sincrónico no está claro el status de las relaciones entre sememas “literales” y “figurados”. Estas relaciones involucran el problema de los distintos tipos de rasgos semánticos (dentro de los cuales los llamados “enciclopédicos” parecen desempeñar un papel importante a este respecto) sobre los que pueden estar basadas¹. Nos encontramos, pues, ante la situación aludida al comienzo de esta reseña, en la que sólo un adelanto importante en el plano lexicológico puede ayudar a superar insuficiencias del diccionario, que no son sino consecuencia de una teoría semántica deficitaria.

José Luis Rivarola

VARIOS *Gabriel García Márquez*, Génova, (Materiali Critici. 1. Sezione ispanoamericana, Ed. Tilgher) 1979, 173 pp.

Tal vez el mayor acontecimiento literario posterior a la segunda guerra mundial sea el llamado “boom” de la narrativa hispanoamericana. La importancia de este suceso que, preparado desde los años 30, alcanzara su culminación en la extraordinaria década del 60 (período en que aparecieron varios relatos magistrales de Carpentier, Sábato, Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa, Onetti, Donoso, Cabrera Infante, Lezama Lima, Arguedas, etc.), ha terminado por ser

1 Cf. J.L. Rivarola, “Monosemismo y polisemismo”, *Lexis* II, 2, 1978, esp. p. 261 ss.